

CAPÍTULO 3

Comprensión de los imaginarios de desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda, Santuario, Risaralda

*Understanding of the rural development imaginary
present in the narratives of the youth of the La
Esmeralda micro-basin, Santuario, Risaralda*

*Compreensão do imaginário de desenvolvimento
rural presente nas narrativas dos jovens da
microbacia La Esmeralda, Santuario, Risaralda*

*Cristina Jaramillo Marín³⁸
María Inés Baquero Torres³⁹*

38 Administradora Ambiental. Magíster en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente.

39 Trabajadora Social. PH D en Educación y profesora de la Maestría en Desarrollo y Medio Ambiente de la Universidad de Manizales.

Resumen

La preocupación que despierta el desplazamiento de los jóvenes rurales del campo a la ciudad llevó a que se identificará la necesidad de comprender los imaginarios sociales que estos jóvenes tienen sobre el desarrollo rural y lo que manifiestan a través de sus narrativas. Ello fue posible a través de la utilización de la entrevista semiestructurada y de la cartografía social, como principales instrumentos en el marco de la investigación cualitativa con enfoque histórico hermenéutico. Además, este trabajo tomó como referentes teóricos y de antecedentes principales los imaginarios sociales, el desarrollo sostenible, el desarrollo rural, la nueva ruralidad, la participación ciudadana y ciclo de vida. Los resultados muestran que no todos los jóvenes rurales que participaron en este estudio desean desplazarse del campo a la ciudad, aunque las condiciones de acceso a la salud, educación y otros servicios sean precarios en el campo. También se evidenció que estos jóvenes no son formados como generadores de cambio en sus territorios ni como motores del desarrollo endógeno en sus regiones; por eso, no se motivan a participar en ningún escenario de toma de decisiones o de planificación. Además, no incorporan en sus narrativas la salud preventiva, ni se ven motivados a acceder a los servicios de salud y atribuyen esto a las malas condiciones y calidad del servicio en el municipio. Una de las conclusiones indica que los jóvenes participantes no hicieron evidente en sus narrativas algún tipo de preocupación por la informalidad de la mano de obra campesina; son conscientes de su rol en el cuidado de los recursos naturales y se atribuyen responsabilidades en el cuidado de los recursos naturales.

Palabras Clave: Desarrollo sostenible; Educación rural; Cambio climático; Calidad de vida; Planificación rural.

Abstract

The concern generated by the displacement of rural young people from the countryside to the city led to the identification of the need to understand the social imaginaries that these young people have about rural development and what they manifest through their narratives. This was possible through the use of the semi-structured interview and social cartography, as the main instruments in the framework of qualitative research with a historical hermeneutical approach. In addition, this work took as theoretical references and the main antecedents social imaginaries, sustainable development, rural development, the new rurality, citizen participation and the life cycle. The results show that not all rural youth who participated in this study wish to move from the countryside to the city, even though the conditions of access to health, education and other services are precarious in the countryside. It was also evidenced that these young people are not trained as generators of change in their territories or as engines of endogenous development in their regions; therefore, they are not motivated to participate in any decision-making or planning scenario. In

addition, they do not incorporate preventive health into their narratives, nor are they motivated to access health services, and they attribute this to the poor conditions and quality of service in the municipality. One of the conclusions indicates that the young participants did not make evident in their narratives some kind of concern about the informality of the peasant labor; They are aware of their role in caring for natural resources and are attributed responsibilities in caring for natural resources.

Keywords: Sustainable development; Rural education; Climate change; Quality of life; Rural planning.

Resumo

A preocupação gerada pelo deslocamento de jovens rurais do campo para a cidade levou à identificação da necessidade de compreender os imaginários sociais que esses jovens têm sobre o desenvolvimento rural e o que eles manifestam por meio de suas narrativas. Isso foi possível por meio da utilização da entrevista semiestruturada e da cartografia social, como principais instrumentos no quadro da pesquisa qualitativa com abordagem hermenêutica histórica. Além disso, este trabalho tomou como referenciais teóricos e como principais antecedentes os imaginários sociais, o desenvolvimento sustentável, o desenvolvimento rural, a nova ruralidade, a participação cidadã e o ciclo de vida. Os resultados mostram que nem todos os jovens rurais participantes deste estudo desejam se deslocar do campo para a cidade, embora as condições de acesso à saúde, educação e outros serviços sejam precárias no campo. Constatou-se também que esses jovens não são formados como geradores de mudanças em seus territórios ou motores de desenvolvimento endógeno em suas regiões; portanto, eles não estão motivados para participar de qualquer tomada de decisão ou cenário de planejamento. Além disso, não incorporam a saúde preventiva em suas narrativas, tampouco têm motivação para acessar os serviços de saúde, e atribuem isso às más condições e qualidade do atendimento no município. Uma das conclusões indica que os jovens participantes não evidenciaram em suas narrativas algum tipo de preocupação com a informalidade do trabalho camponês; Eles estão cientes de seu papel no cuidado dos recursos naturais e são atribuídas responsabilidades no cuidado dos recursos naturais.

Palavras-chave: Desenvolvimento sustentável; Educação rural; Mudança climática; Qualidade de vida; Planejamento rural.

Introducción

El presente artículo es resultado de la investigación “Comprensión de imaginarios de desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario-Risaralda”.

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

Los habitantes rurales cada vez encuentran menos opciones de vida en el campo, en este sentido, la motivación por el estudio de esta problemática es porque, se hace necesario identificar de qué manera en los jóvenes rurales del municipio de Santuario está incidiendo el relevo generacional rural, el cambio del rol de la mujer campesina y la baja rentabilidad de la actividad agropecuaria, máxime si se tiene en cuenta el papel determinante de los jóvenes en el afrontamiento una problemática como el cambio climático.

Así mismo, este estudio plantea una preocupación por el futuro del campo colombiano, y la manera como los jóvenes comprenden su calidad de vida en el campo, sus intereses para la participación ciudadana y las condiciones de sostenibilidad frente a la variabilidad climática extrema actual.

El propósito de la investigación fue comprender los imaginarios que tienen los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario- Risaralda, sobre el desarrollo rural; los imaginarios se identificaron a partir de las narrativas expresadas por ellos desde su experiencia con su contexto.

En el marco de la metodología cualitativa con enfoque histórico hermenéutico, se desarrolló este estudio; las narrativas de los jóvenes dieron significado de sus imaginarios sobre el desarrollo rural.

En esta investigación además de su objetivo general, identificaron condiciones de la calidad de vida de jóvenes rurales, el sentido de participación ciudadana y comunitaria en la vida de los jóvenes y, finalmente, se resignificó la noción de sostenibilidad y desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes rurales de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario, Risaralda.

En la revisión de antecedentes sobre los imaginarios de jóvenes rurales se identificaron diferentes estudios relacionados con las razones que motivan a la población joven rural a desplazarse a centros poblados o ciudades capitales, algunos de estos estudios se citan a continuación.

Jurado y Tobasura (2012), plantean que, aunque el espacio rural sigue siendo valorado, la población joven construye su vida alrededor de los imaginarios de ciudad, situación que logra motivarlos tanto, hasta “obligarlos” a migrar, constituyéndose esta última, migrar, en el proyecto de vida de los jóvenes rurales, quienes buscan mejores condiciones de vida.

Importante también para la comprensión de los imaginarios de desarrollo rural es lo propuesto por Pérez, E. (2001), para quien, debido a la

pérdida de prestigio del campo frente a lo urbano, los jóvenes no quieren involucrarse o quedarse en el campo, generando esto el envejecimiento de las poblaciones rurales, menciona también, cómo aspectos desencadenantes la pobreza rural y el conflicto armado; de otro lado Pita et al. (2015), reconocen que cada vez es más pequeña la línea divisoria entre el campo y la ciudad, es decir, cada día es menor la separación entre lo urbano y lo rural, de manera que la forma de comprender y abordar temas como el envejecimiento del campo por la migración de la población joven se hace cada vez más complejos.

Castañeda Cifuentes (2014), identifica que la juventud se da de manera distinta, en escenarios rurales o urbanos; los jóvenes urbanos, casi que tiene como única responsabilidad estudiar o máximo alguna colaboración en el hogar, mientras que el joven rural además de estudiar cuenta con actividades propias de la finca que debe desarrollar antes y después de ir a estudiar, incluyendo también los fines de semana, situación que motiva en muchas ocasiones a los jóvenes rurales a querer vivir su juventud en escenarios urbanos. Este autor también menciona que uno de los imaginarios de los jóvenes rurales es terminar sus estudios, para migrar a la ciudad y allí hacer su vida, además que no perciben en las actividades que desarrollaron sus abuelos y sus padres una alternativa de vida viable, decente ni digna, de igual forma en Silva 2009; Silva 2012 citado por Mejía Pérez (2015, p. 16), se menciona que debido a la estructura capitalista los jóvenes urbanos, han sido identificados como jóvenes únicamente estudiantes con derecho a la diversión o al ocio, mientras que los jóvenes rurales, además de estudiantes cuentan con labores definidas dentro de la unidad productiva, separándolos del ocio o la diversión.

Para López López (2009), quien corrobora que los proyectos de vida de los jóvenes rurales (entre 19 – 24 años), se encuentran (en orden descendente) alrededor de terminar estudios profesionales, trasladarse a la ciudad, seguir trabajando en la vereda, conseguir empleo urbano, consolidarse económicamente, teniendo la mayor representación la idea de conseguir empleo urbano y desempeñarse económicamente allí.

Muy relacionado con el autor anterior, Mejía Pérez (2015) plantea que la condición de joven rural es algo transitorio, pues la opción de desarrollo para estos siempre se encuentra en la ciudad, a la que quieren llegar bajo dos imaginarios, terminar los estudios o ingresar al mercado laboral, bajo cualquier circunstancia, no seguir el camino de sus generaciones antecesoras.

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

Otro factor determinante sobre los imaginarios de desarrollo rural, lo tiene la mujer rural, para quien según Reuben (1990) citado por Mesén Vega (2009, p.62), cuentan con actividades asignadas, sin embargo, están son remuneradas en menor proporción, aunque el esfuerzo no sea inferior, comparado con los jóvenes varones que desarrollan la misma actividad, esta situación desencadena en que las mujeres rurales tengan mayor grado de escolaridad, ya que deciden avanzar más al respecto, esto en un escenario, Bruniard (s.f), menciona otras desventajas de la mujer rural entre ellas el acceso a la propiedad, a la educación y la falta de autonomía .

Otro aspecto importante mencionado por Durston (1998) tiene que ver con el cambio del imaginario de familia, donde la estructura patriarcal o matriarcal ya no son las que priman, ahora, nuevas estructuras familiares hacen parte de los contextos rurales, es decir, hogares sin padre, hogares sin madre, hombres solitarios habitantes de viviendas rurales.

En síntesis en la revisión de antecedentes, los imaginarios de desarrollo rural, tanto de los jóvenes, mujeres y agricultores, están influenciados en primera instancia por la percepción que existe en el campo de que están en desventaja respecto a los jóvenes, mujeres y adultos de la ciudad y en segunda medida, aunque el campo cuenta con ventajas valoradas por muchos, estas no son suficientes para garantizar la permanencia y el desarrollo rural con un rol protagónico y definido por parte de los jóvenes, mujeres y agricultores.

En este sentido, la pregunta que orientó la investigación fue ¿Cuáles son los imaginarios de desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario – Risaralda?

El marco teórico se estructuró a partir de categorías como desarrollo sostenible, desarrollo social y humano, desarrollo rural, nueva ruralidad, imaginarios sociales, participación ciudadana, y ciclo de vida. Estas categorías permitieron interpretar las narrativas de los jóvenes. A continuación, se presenta una síntesis de ellas.

Sobre el desarrollo sostenible con autores como ONU (1987), Arruda y Gonzales Quelhas (2010) citado por Boff (2012), mencionan las múltiples esferas de la sostenibilidad, que van más allá de los recursos naturales e involucra a la sociedad, la política, en términos generales todos los aspectos de la vida de las personas, sin embargo, Boff (2012), quien da cuenta de la integridad al concepto de sostenibilidad porque menciona la base ecosistémica y natural relacionada el componente

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

humano y social como reclamante de sostenibilidad y vitalidad, tanto en el presente como para el futuro, dice “la sostenibilidad de una sociedad se mide por su capacidad de incluir a todos y garantizarles los medios necesarios para una vida suficiente y decente”, invita a reflexionar sobre, “si no garantizamos la sostenibilidad del planeta por encima de todo, todas las demás iniciativas serán vanas y no podrán sustentarse”.

Desarrollo social y humano. Para Sen “...el desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistémicas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los estados represivos.” (Sen, 2000 p.19)

Este mismo autor Sen, (2000), se refiere a la pobreza como una de las principales limitantes para el desarrollo, y la define como “la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos”, involucra además el concepto de libertades, como medio y como fin para el desarrollo.

El desarrollo rural se entiende hoy para Ceña como un proceso de mejora del nivel del bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con su base de recursos naturales. (Ceña 1993 citado por Gómez 2003 p.11)

En cuanto a la categoría de nueva ruralidad esta investigación acogió la perspectiva de Grammont, “Existen dos grandes enfoques para el estudio de la nueva ruralidad. Por un lado, el que se centra en las transformaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad. Por otro lado, el dedicado a establecer cuáles deben ser las nuevas políticas públicas para responder no solo a las actuales situaciones existentes en el campo (producción agrícola, manufactura a domicilio, maquiladora, pobreza, migración).” (Grammont sf p.26)

Los imaginarios sociales según Agudelo (2011), tiene un valor significativo en comprensión de las representaciones sociales, porque permiten conocer imágenes del pasado, del presente y del futuro, sin embargo, su comprensión implica el conocimiento de lo que el autor denomina “imaginario social. como un imaginario colectivo, en el que cada individuo es casi la sociedad entera.” (Agudelo, 2011 p.6) este mismo autor propone una caracterización para comprender los imaginarios sociales, teniendo en cuenta aspectos como la dimensión, realidad, complejidad, veracidad, durabilidad, transmisibilidad, utilidad.

La participación ciudadana desde los aportes de Esperanza González con los siete niveles de participación ciudadana. Información, consulta, iniciativa, fiscalización, concertación, decisión y gestión. (González, 1996 p 21)

Y finalmente, por ciclo de vida retomamos Erockson (1982), quien se refiere al ciclo de vida como a los estadios de la vida y es la “escalera”, por la que debe ascenderse, desde la infancia, hasta la vejez, pasando por la niñez temprana, la edad del juego, edad escolar, adolescencia, juventud y adultez, así como como también involucra el rol y estado psicosocial que el individuo asume en cada uno de estos “escalones” o estadios.

1. Metodología

Metodológicamente la investigación fue de tipo cualitativo, con enfoque histórico hermenéutico; buscó responder la pregunta base de esta investigación ¿Cuáles son los imaginarios de desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario, Risaralda?, lo que permitió comprender e interpretar cada una de las narraciones, presentes en los jóvenes que hicieron parte del proceso investigativo.

La investigación cualitativa que puede entenderse, según Creswell (1998; citado por Vasilachis, 2006), como “un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas, que examina un problema social y humano” (p. 24); en consecuencia, con el planteamiento del problema. Para Vasilachis (2006), por su parte, la investigación cualitativa “abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos que describen momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos” (p. 24), evidentes de distintas formas; una de ellas, los imaginarios sociales que se pretenden comprender aquí.

La unidad de trabajo estuvo conformada por los jóvenes, hombres y mujeres habitantes de este territorio, como se describe a continuación. Tres Jóvenes hombres entre los 14 y 26 años y que se dedican a actividades agropecuarias. Tres mujeres entre los 14 y 26 años que se dedican a actividades principalmente pecuarias o de cuidado del hogar.

Cada uno de los participantes través de sus relatos, evocó imaginarios influenciados por las edades, actividades productivas, grado de escolaridad, estructura familiar, lo que le aportó a la comprensión de los imaginarios de desarrollo rural a través de sus narrativas.

2. Resultados y discusión

Los hallazgos del presente trabajo investigativo dan cuenta de los imaginarios de desarrollo rural presentes en las narrativas de los jóvenes de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario-Risaralda

Para esto, los resultados se presentan teniendo en cuenta los objetivos específicos, las categorías teóricas y la triangulación resultado del análisis de la información.

La calidad de vida de jóvenes rurales de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario, Risaralda

La calidad de vida de los jóvenes rurales de la microcuenca la Esmeralda se analizó teniendo en cuenta tres derechos fundamentales, el acceso a la salud, el acceso a la educación y el acceso al trabajo porque se trata de tres dimensiones esenciales en el desarrollo humano de la persona en la ampliación de sus capacidades humanas.

- **Salud**

Pagar para acceder a los servicios de salud, es un concepto aun no contemplado en el escenario de los jóvenes rurales; esto es atribuible en gran medida al bajo poder adquisitivo al que se enfrentan. Muestra de ello es que el 83% de los entrevistados respondieron que hacen parte del sistema subsidiado de salud, y al indagar sobre la posibilidad de acceder al régimen contributivo aparecen relatos como estos “No. Es este momento no, la economía no da para tanto” (Ledesma, 2018).

En este orden de ideas, algunos autores explican las condiciones de pobreza en la que viven los habitantes rurales; por ejemplo, para De Haen (2001; citado por Benjelloun (2018), “de los 1.300 millones de pobres que hay en el mundo, sólo una quinta parte es urbana, mientras que el 35% vive en zonas rurales llamadas favorables y el 45% en zonas desfavorecidas” (p. 211). En este mismo sentido, Benjelloun (2018), menciona que la concentración de la pobreza rural se debe al favorecimiento de las poblaciones urbanas con las políticas nacionales de los países en vías de desarrollo. Y según el Centro de Estudio de Estudios Regionales Cafeteros y Empresariales (2007; citado por Pita-Morales y González-Santos, 2015), en Colombia, el 68% de la población rural es pobre, y el 27,5% vive en la miseria.

Para los jóvenes rurales, la variable salud es indiferente a la hora de pensar en permanecer o desplazarse del campo a la ciudad; tanto así que estos jóvenes no manifiestan en sus relatos interés por la salud preventiva, odontológica, reproductiva o de planificación familiar; además se atreven a manifestar que la calidad del servicio de salud subsidiado es tan mala que no vale la pena hacer uso de él y reconocen las diferencias que existen entre los servicios a los que pueden acceder los habitantes urbanos con respecto a ellos. Sin embargo, esto no los motiva a abandonar el campo, como se corrobora en este relato: “No, a mí eso no me impide, si uno está enfermo estar en la ciudad o en el campo es lo mismo; acá por lo menos tenemos aire puro y tranquilidad” (Ledesma, 2018)

Según el DNP (2014) y Ocampo (2014) (citados por Ministerio de Salud y Protección Social, 2018) “Uno de los principales desafíos del sistema de salud colombiano, sino el más apremiante, tiene que ver con la disminución de las brechas existentes entre el campo y la ciudad. Dichas diferencias reflejan de un lado, las desigualdades en las condiciones socioeconómicas (p. ej. ausencia de vías de acceso a puestos de salud, baja calidad de la educación), y, del otro, las disparidades territoriales en la disponibilidad y la calidad de los servicios de salud” (p. 8).

• Educación

El marginamiento y desigualdad a la que está sometido el sector rural hace que los jóvenes rurales y sus familias no cuenten con las facilidades económicas para acceder a un nivel educativo distinto al bachillerato y esto es evidente en muchas de las narrativas, como esta: “Las condiciones económicas no eran adecuadas para ingresar a la universidad” (López, 2018).

Para Reyes-Juárez (2010), en América Latina prima la inequidad en la educación, principalmente para la población rural: “En cuanto a la educación superior la situación es dramática para el sector rural, ya que sólo el 0,76% de la población ha alcanzado el nivel de estudios universitarios, en comparación con el sector urbano donde esta cifra es 9,49%” (p. 49). Pérez-Correa y Pérez-Martínez (2002), también mencionan la variable educación como determinante dentro de la crisis rural.

Para los jóvenes rurales pertenecer a organizaciones locales constituye una motivación para acceder a la educación superior en temas referentes a sus entornos rurales; en términos generales los jóvenes rurales sí desean estudiar, pero no siempre están dispuestos a sacrificar su vida en el campo para poder hacerlo y los municipios no cuentan con

dicha oferta: “Sí me gustaría estudiar biología con énfasis en botánica” (Yépez, 2018).

Según Reyes Juárez (2010), en América Latina prima la inequidad en la educación, principalmente, para la población rural con acceso a unas pocas escuelas o colegios y sin programas diferenciados o relacionados con el espacio rural; además, relaciones rotas entre las instituciones educativas rurales y las comunidades en las que están inmersas.

Tener que desplazarse de manera temporal o permanente del campo a la ciudad, resulta ser una de las principales limitaciones que encuentran los jóvenes para acceder a la educación. Otro aspecto es que los jóvenes rurales conforman parejas y deciden tener hijos a temprana edad, situación limitante que la aleja de la posibilidad de estudiar. Adicional a esta situación, se debe tener en cuenta la cantidad de funciones que deben asumir los jóvenes rurales en las fincas que los lleva, en ocasiones, a expresar que no les queda tiempo para estudiar.

De otro lado, los jóvenes rurales identifican que una de las limitaciones para que su nivel educativo sea mayor, son las largas distancias a centros poblados y exaltan como una solución los programas académicos que llegan hasta el campo, destacando que la solución no siempre es abandonar el campo. “Tener que viajar, tener que desplazarse del campo a la ciudad”. (López, 2018).

Lo anterior, según afirman Pérez-Correa y Pérez-Martínez (2002), evidencia la variable educación como determinante dentro de la crisis rural “En cuanto a la educación superior la situación es dramática para el sector rural, ya que sólo el 0,76% de la población ha alcanzado el nivel de estudios universitarios, en comparación con el sector urbano donde esta cifra es 9,49%” (p.49).

De otro lado, los jóvenes rurales tienen claridad en la importancia del campo y su rol en la sostenibilidad del planeta y están plenamente identificados con que educarían a sus hijos teniendo el campo como proyecto de vida, como lo ilustran los siguientes relatos. “Sin campo no hay ciudad. Ante una eventual crisis mundial, que gana usted con ser abogado o ingeniero, sólo quienes sepan sembrar la comida podrán estar bien” (Yépez, 2018).

• Trabajo

Los jóvenes rurales que han decidido permanecer en el campo, más allá de seguir un legado familiar, tienen clara su responsabilidad con el futuro de la sociedad rural y todo lo que ello implica en términos

del desarrollo rural. Por ejemplo, este relato dice que “la mayoría de personas de mi misma edad ya se fueron del campo, quedamos muy pocos”. (López, 2018).

En ese sentido, Pérez-Correa y Pérez-Martínez (2002) atribuyen la crisis del sector rural a cuatro variables principales: los modelos de desarrollo, la violencia, los cultivos ilícitos y la crisis institucional. Mencionan, además, que la pobreza es una de las principales evidencias de la crisis rural, donde cerca del 80% de la población que no recibe ingresos suficientes para satisfacer las necesidades mínimas.

Ahora, la actividad favorita de los jóvenes rurales en sus fincas, en términos generales, está asociada al hecho de sembrar, ver crecer y recoger los frutos; otros rescatan la actividad pecuaria. Es importante resaltar también que los jóvenes rurales están asumiendo todos los roles posibles dentro de sus fincas, independientemente de si estos son o no de su preferencia. Las jóvenes rurales, aunque asumen cualquier rol en la finca, siempre prefieren temas asociados al cuidado del jardín o de los cultivos en las etapas de floración y cosecha. Es recurrente escuchar en los jóvenes rurales que la actividad que menos prefieren en las fincas es la aplicación de agroquímicos, tanto por el daño a su salud como al ambiente, además de lo costoso que resultan; sin embargo, realizar estas actividades no los hace desear desplazarse del campo a la ciudad: “Me gusta mucho la huerta y limpiar el jardín” (Alzate, 2018).

En contraposición a lo anterior, la Red Ormet (2016) menciona que “en el área rural los jóvenes se ven poco atraídos por las actividades relacionados con la agricultura, en tanto no representa un estilo de vida moderno y de generación de ingresos rápidos” (p. 50).

Los jóvenes que aún no cuentan con un proyecto productivo propio devengan su sustento y el de sus familias laborando en fincas vecinas, en actividades agropecuarias, como se evidencia en este relato: “Los ingresos no son únicamente de la finca, en algunos momentos debo salir a otras partes a jornalear, pero todos los ingresos si son por productos o por trabajo” (Ledesma, 2018).

Las mujeres jóvenes habitantes rurales no cuentan con las mismas oportunidades ni facilidades que los hombres para acceder a trabajo y a justa remuneración; sin embargo, nuevos escenarios empiezan a abrirse para la mujer rural, asociado ello al cambio del paradigma de que en el campo sólo se desarrollan actividades agrícolas o pecuarias, pues la prestación de bienes y servicios enmarcadas en el enfoque de la nueva

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

ruralidad es una alternativa ya visible: “No tengo ingresos económicos, los de mi familia si dependen únicamente de la finca” (Alzate, 2018).

Según Reuben (1990; citado por Mesén-Vega, 2009, p. 62), las mujeres rurales cuentan con actividades asignadas, sin embargo, éstas son remuneradas en menor proporción, aunque el esfuerzo no sea inferior.

Los jóvenes rurales no conciben su vida en un contexto distinto al rural, aunque es evidente que las jóvenes rurales encuentran en los escenarios urbanos mayores expectativas laborales; sin embargo, no las motiva tanto como para querer abandonar el campo, tanto así que a la hora de consultarles sobre si se ven en alguna actividad distinta a la rural, aparecen narrativas como: “Pues uno esta enseñado a hacer lo que le toque, pero yo no tengo ningún trabajo distinto al campo que este dentro de mis aspiraciones” (Ledesma, 2018).

Los hallazgos permiten identificar que, para los jóvenes participantes de este estudio, existe un aprecio y valoración por el trabajo del campo, es lo que ellos saben hacer y por esto ven como último recurso la migración. Este aspecto entra en tensión con lo expuesto poco Castro-Escobar (2016) quien plantea que los motivos migratorios se dan básicamente por razones familiares y búsqueda mejores oportunidades de empleo en contextos urbanos.

La oferta laboral en las zonas donde no predominan los monocultivos es alta; es decir, el desempleo en términos generales no existe en esta zona: “En la finca tengo mucho trabajo o sino en las fincas vecinas” (García, 2018, testimonio).

Lo anterior coincide con los planteamientos de Bruniard (2007) sobre la reducción de la mano de obra en el mercado de trabajo rural.

Los jóvenes rurales en términos generales desean que sus hijos continúen en el campo; sin embargo, esperan que para ellos las condiciones sean más favorables: “A mí me gustaría que ellos desde el principio aprendieran a trabajar y querer el campo. Debe ser porque a mí no me ha ido tan mal” (García, 2018, testimonio).

Contrario a lo anterior, Castañeda-Cifuentes (2014), menciona que uno de los imaginarios de los jóvenes rurales es terminar sus estudios, para migrar a la ciudad y allí hacer su vida; además, encontró que no perciben en las actividades que desarrollaron sus abuelos y sus padres una alternativa de vida viable, decente ni digna.

Sentidos o significados de la participación ciudadana y comunitaria en la vida de los jóvenes rurales de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario - Risaralda

• Información

Después de escuchar cada una de las narrativas de los jóvenes, se hace evidente que, en su imaginario, la información implica sólo asistir a un espacio de encuentro, en el que sólo se hace presencia: “Si a nosotros por estar acá tan cerca del parque si nos llega información, nos han convocado a reuniones y nos cuentan, pero desde lo municipal no nos llega nada. Uno no se da cuenta que deciden allá” (Ledesma, 2018).

Las narrativas anteriores van en sentido contrario a lo planteado por González (1996), para quien la información es “es el conjunto de datos, hechos, nociones y mensajes a través de los cuales los participantes conocen e interpretan una situación y adquieren elementos de juicio para su conducta” (p. 21), distinto al alcance que le dan los jóvenes a la información.

Las asociaciones de productores agropecuarios y los grupos ambientales configuran los primeros o únicos espacios en el que los jóvenes rurales, se atreven a participar: “Si participamos de la JAC, el presupuesto participativo y de amorosa” (Alzate, 2018).

Estas narrativas invitan a reflexionar sobre lo propuesto por Ander-Egg (1982; citado por Gómez, 2008), para quien “el desarrollo comunitario fue definido como un movimiento con el fin de promover el mejoramiento de la vida de toda la comunidad, con su participación activa y en lo posible por iniciativa de la propia comunidad y se llevó a cabo mediante programas agrícolas, sanitarios y educativos” (p. 22).

• Iniciativa

Los jóvenes rurales no se proyectan como líderes de sus territorios, cada vez piensan más en acudir a convocatorias e iniciativas de otros, tal y como lo ilustra el siguiente relato: “No, ponerse a liderar sólo sirve para ganarse problemas, siempre el que lidera termina siendo el malo del paseo” (Montoya, 2018).

Según González (1996) la iniciativa hace alusión a “la formulación de sugerencias por parte de los agentes participantes destinados a resolver

un problema o transformar una situación” (p. 21), situación que no se hace visible dentro de las narrativas de los jóvenes rurales.

- **Fiscalización**

La participación de los jóvenes rurales se encuentra permeada por dos variables principales; una, la costumbre paternalista de que siempre van a recibir; y también, es importante reconocer que los jóvenes rurales no han sido educados para participar proactivamente en las decisiones sobre su territorio: “Porque sólo así podremos defender nuestros intereses” (Montoya, 2018).

Para González (1996) la fiscalización o vigilancia la ejerce una persona o un grupo sobre el cumplimiento de las decisiones tomadas, un poco diferente a la fiscalización ejercida por los jóvenes que sólo piensan en que recibirán.

- **Concertación**

Los jóvenes rurales hacen visible en sus narrativas, que en sus imaginarios ya está tatuada la idea de que cuando los invitan a participar, sólo tiene como propósito legitimar decisiones que ya están aprobadas en otros escenarios: “lo planeado ya está y lo que las personas piensen o digan no lo va a cambiar” (Yepes, 2018).

Distinto a lo planteado por González (1996) en quien la concertación es el acuerdo mediante el cual dos o más personas o grupos de una colectividad definen la solución más conveniente para un problema y los medios para ejecutarla, los jóvenes rurales en cambio consideran que su posición u opinión no será tenida en cuenta en las concertaciones (p. 21).

- **Decisión**

Los jóvenes rurales aun no son conscientes de los distintos niveles de participación de los que pueden hacer parte como transformadores de su territorio, ni de los distintos escenarios en lo que podrían participar

“Yo no participo ni estoy en nada de eso, no por ser indiferente sino porque muchas veces falta el tiempo, y también no querer tener problemas, porque uno muchas veces ve las cosas que suceden o dejan de suceder y a uno le dan ganas de mejor no participar” (Montoya, 2018).

Para el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA (2008) en su informe anual, el manejo de los recursos públicos y

su destinación a los gobiernos locales, así como su inversión, configuran la principal problemática de la región andina, además de la poca participación de los actores locales en la toma de decisiones.

Significados de sostenibilidad y desarrollo presentes en las narrativas de jóvenes rurales de la microcuenca La Esmeralda en el municipio de Santuario - Risaralda

• Indicadores económicos

Los jóvenes rurales, mencionan que, con una parcela para cultivar, mercados seguros, buenas vías de comunicación, paz y acompañamiento técnico permanente, se garantizaría el interés por permanecer en el campo.

“La seguridad que es lo más importante, sin seguridad no podría haber nada, la educación porque si uno sabe que cultivar, que están comprando y donde lo están comprando, también educación para la seguridad alimentaria, porque eso nos daría independencia, que se pueda no sólo sobrevivir, también vivir y otra cosa muy importante es la tecnología porque le ayuda mucho a uno en el campo” (García, 2018, testimonio).

• Indicadores sociales

Las mujeres, consideran que en los escenarios rurales se encuentran en desventaja, por la Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA. (2008). La contribución del IICA a la agricultura y al desarrollo de las comunidades rurales en la región andina. Informe Anual 2007. San Jose - Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

capacidad física, por la remuneración y por el respeto. Las mujeres reconocen que poco a poco han podido incursionar en el mercado laboral rural: “Más o menos, las mujeres no podemos realizar todas las actividades que hacen los hombres, pero tampoco merecemos ser excluidas de las actividades productivas y enviadas sólo a las actividades de la casa” (Alzate, 2018). Al respecto, Bruniard (s. f.) menciona otras desventajas de la mujer rural entre ellas el acceso a la propiedad, a la educación y la falta de autonomía.

Por otra parte, los jóvenes rurales no contemplan dentro de las posibilidades hacer sus proyectos de vida lejos del escenario rural. “Sí, ojalá podamos tener en algún momento nuestra propia tierra y trabajar en ella” (Alzate, 2018).

Distinto a lo planteado en las narrativas de los jóvenes, Jurado y Tobasura (2012), plantean que, aunque el espacio rural sigue siendo valorado, la población joven construye su vida alrededor de los imaginarios de ciudad, situación que logra motivarlos tanto, hasta “obligarlos” a migrar, constituyéndose esta última, migrar, en el proyecto de vida de los jóvenes rurales, quienes buscan mejores condiciones de vida.

• **Indicadores ecológicos**

Los jóvenes rurales coinciden con que el mayor impacto negativo sobre los recursos naturales es causado por el uso de agroquímicos y las quemas: “Lo agrícola es lo que más influye, por ejemplo, las fumigaciones, acaban con todo” (Montoya, 2018).

La única forma a través de la cual se puede incentivar a los jóvenes rurales, para que favorezcan la conservación de los recursos naturales, no la constituyen los incentivos económicos, sino que otras formas como la infraestructura para la implementación de BPA, también son valoradas por ellos.

“Sí, aunque yo pienso que pagarle a uno por conservar no debería ni existir, eso debería ser por conciencia, porque por ejemplo que vamos a acabar nosotros con el agua y después que seguimos tomando, por eso lo que le den a uno es más que suficiente” (Montoya, 2018).

En este sentido la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, (2009), alerta que en lo referente a evitar incentivos perversos y prácticas que atenten al ecosistema, como en el caso de pagos por reforestación, porque esta práctica puede alentar a los usuarios a cortar árboles para recibir los estímulos económicos en periodos de reforestación.

Los jóvenes rurales, reconocen tener responsabilidad sobre los recursos naturales como generación actual, pero rescatan la importancia de dejar un buen ambiente a las generaciones futuras, sin que en sus narrativas incluyan el concepto de desarrollo sostenible: “Sí, mucha; es lo que le vamos a dejar a nuestros hijos u otras generaciones y debemos garantizar que ellos reciban por lo menos lo mismo que nosotros” (López, 2018).

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

En este sentido, para Angulo-Sánchez (2010) el desarrollo sostenible en su perspectiva de respeto por el medio ambiente es incompatible con las actuales teorías mercantilistas soportadas en el crecimiento económico, la productividad y el consumismo a ultranza dado que de manera deliberada ignoran la protección al medio ambiente.

Las condiciones económicas limitan la posibilidad de que los jóvenes rurales, realicen actividades en favor de los recursos naturales que implique recursos económicos, sin embargo, ellos si se compromete cuando ven la posibilidad de invertir con su fuerza laboral: “He invertido tiempo en reforestación, aunque para uno que le nace no es sacrificio” (Montoya, 2018).

En este sentido, lo planteado por Angulo-Sánchez (2010) toma pertinencia

Resulta cada vez más evidente que garantizar, ahora y en el futuro, la satisfacción de las necesidades humanas, así como la preservación de un medioambiente sano y saludable del que podamos disfrutar todos y, por consiguiente, el logro de un nivel o calidad de vida y de bienestar dignos para todos requiere otro tipo de políticas”, ya que no todos los jóvenes están esperando retribuciones económicas por cada una de sus acciones en favor de la naturaleza (p. 42).

Conclusiones

Sobre la calidad de vida de los jóvenes rurales, éstos no incorporan dentro de sus narrativas la salud preventiva, no se ven motivados a acceder a los servicios de salud, atribuyen esto a las malas condiciones y calidad del servicio en el municipio, desconocen, por ejemplo, la incidencia en el deterioro de su calidad de vida de las enfermedades diarreicas agudas, las enfermedades de transmisión sexual, la drogadicción en la población y su nivel de vulnerabilidad frente a estas.

En cuanto al acceso a la educación, los jóvenes identifican en los programas académicos que llegan a los municipios y zonas rurales, como la alternativa para poder acceder a la educación sin abandonar el campo. Así mismo, no reconocen en la informalidad del trabajo rural una dificultad para su vida laboral en escenarios rurales. Distinto a lo planteado por algunos de los autores aquí citados, no todos los jóvenes están buscando alternativas académicas fuera de sus territorios y en temas distintos a los concernientes a los espacios rurales.

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

En lo relacionado con las oportunidades de trabajo y en contraste con lo hallados por otros autores, no todas las zonas rurales presentan dificultades asociadas a la demanda de mano de obra rural, la microcuenca La Esmeralda ofrece empleo todo el año para los jóvenes que la habitan. La presencia de monocultivos en los territorios es sinónimo de poca demanda de mano de obra a lo largo del año, mientras que las zonas con diversificación de cultivos demandan una cantidad considerable de mano de obra todo el año.

En cuanto a los sentidos y significados de la participación, los jóvenes rurales desconocen el sentido de la participación ciudadana en cualquiera de sus distintos niveles. Ellos no son formados como generadores de cambio en sus territorios, ni como agentes del desarrollo endógeno en sus regiones, por esta razón no se motivan a participar en ningún escenario de toma de decisiones o de planificación, situación preocupante ya que deben hacer frente a problemas como el cambio climático. Con este hallazgo se identifica uno de los aspectos a fortalecer desde el desarrollo social y humano en los jóvenes rurales del municipio, por un lado tienen un sentido de identidad y pertenencia con el territorio, no quieren irse a vivir o trabajar a otro lugar, pero requieren de una formación ciudadana para afrontar problemas como el cambio climático y participar de manera proactiva por sus vidas y por los futuros jóvenes del municipio, distinto a lo planteado por autores como Castro-Escobar (2016) estos jóvenes no sólo no están interesados en migrar, sino que quieren forjar sus proyectos de vida para ellos y sus familias en sus fincas.

Por otro lado, es preocupante pero comprensible el significado que los jóvenes rurales otorgan a la participación como un “problema”, por el riesgo que representa la participación ciudadana y social, porque según INDEPAZ durante la administración del presidente Duque se han asesinado 930 líderes sociales. (Minuto 30.com, 2022)

Acerca de los significados de sostenibilidad y desarrollo los hallazgos nos permiten concluir que distinto a lo planeado por autores citados en este estudio, no todos los jóvenes rurales desean migrar del campo a la ciudad.

De igual manera han participado en espacios de encuentros veredales como grupos ambientales o asociaciones de productores no están interesados en migrar del campo a la ciudad. Ellos son conscientes de su rol en el cuidado de los recursos naturales y se atribuyen responsabilidades en el cuidado de los recursos naturales.

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

En contraposición a lo planteado en otros estudios, los jóvenes rurales, sujetos de esta investigación, no se ven en desventaja con respecto a los jóvenes urbanos por las múltiples actividades que deben desarrollar en sus fincas. Sin embargo, no involucran temas como el descanso, la diversión ni el ocio; son aspectos casi invisibles en sus narrativas.

En las narrativas de los jóvenes no se hace evidente ningún tipo de preocupación por la informalidad de la mano de obra campesina y la actividad favorita de los jóvenes rurales en sus fincas, en términos generales está asociada al hecho de sembrar, ver crecer y recoger los frutos, otros rescatan por ejemplo la actividad pecuaria. De otra parte los jóvenes rurales están asumiendo todos los roles posibles dentro de sus fincas, independientemente de si estos son o no de su preferencia, aunque prefieren temas asociados al cuidado del jardín, o de los cultivos en las etapas de floración y cosecha.

Los jóvenes que aún no cuentan con un proyecto productivo propio devengan su sustento y el de sus familias con la venta de mano de obra en fincas vecinas, en actividades agropecuarias. Es recurrente escuchar en sus relatos que la actividad que menos prefieren en las fincas es la aplicación de agroquímicos, tanto por el daño a su salud como al ambiente, además de lo costoso que resulta. Este hallazgo representa la conciencia que existe en los jóvenes sobre el daño para sí y para la naturaleza con la aplicación de agroquímicos, este aspecto nuevamente señala la importancia de la necesidad de una educación para la sostenibilidad y la participación a favor de la acción climática, se requiere en esta población, el acceso a conocimientos actualizados sobre cambio climático.

Finalmente, la idea de desarrollo en los jóvenes rurales está asociada al acceso a la propiedad de la tierra, a las vías de comunicación, a facilidades de comercialización de sus productos, a la tecnología y al acompañamiento técnico permanente para sus cultivos, es decir un proyecto de desarrollo social y humano desde el desarrollo sostenible.

Referencias

- Angulo-Sánchez, N. (2010). Pobreza, medio ambiente y desarrollo sostenible. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 26(2), 1-11.
Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18118916003.pdf>
- Benjelloun, S. (2018). *Institut Europeu de la mediterranea*. Recuperado de <http://www.iemed.org/publicacions/detalls/agriculturalibre/benjelloun.pdf>
- Boff, L. (2012). *El cuidado Necesario*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bohórquez, M. (2014). *Turismo comunitario en la cuenca del río tunjuelo en bogotá: hacia un compromiso con la sostenibilidad desde la apropiación del territorio*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Bruniard, R. (s.f.). *Educación, desarrollo rural y juventud: La educación de los jóvenes de provincias del Nea y del Noa en Argentina*. Argentina.
- Castañeda-Cifuentes, M. F. (2014). *Sentidos de la participacion de los jovenes rurales en las politicas publicas de juventud en el municipio de samaná*. Manizales - Caldas: Universidad de Manizales.
- Castro-Escobar, E. (2016). Configuración de la migración interna en la región del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1563-1585.
Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a47.pdf>
- Gómez-Hernandez, E. (2008). Geopolítica del desarrollo comunitario: reflexiones para trabajo social. *Ra Ximhai*, 4(3), 519-542. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rxm/article/view/6984/6492>
- Gómez, S. (2003). *Nueva Ruralidad. (fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos)*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- González, E. (1996). *Manual sobre participación y organización para la Gestión Local*. Bogotá: Foro Nacional por Colombia.
- Jurado, C.; Tobasura, I. (2012). Dilema de la Juventud en territorio Rurales de Colombia: Campo o Ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n1/v10n1a03.pdf>
- Martínez, V. L. (2013). *Métodos, técnicas e instrumentos de investigación: Una visión desde la epistemología dialéctico crítica*.
- Martínez Miguélez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Mexico: Trillas.
- Mesén-Vega, R. (2009). *La situación educativa y ocupacional de los jóvenes rurales y su implicación para la economía familiar, la sostenibilidad del agrosistema y sus proyectos de vida. Estudio de caso en tierra blanca de Cartago, Costa Rica*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Ministerio de Salud y Protección Social (2018). *Plan Nacional de Salud Rural Ministerio de Salud y Protección Social*. Bogotá.
Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PES/msps-plan-nacional-salud-rural-2018.pdf>

CAMBIO CLIMÁTICO Y CUIDADO DE LA NATURALEZA

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2009). *Pago por Servicios*. Roma, Italia: FAO.
- Pérez-Correa, E.; Pérez-Martínez, M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. *Cuadernos de desarrollo rural*, 35-58. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/issue/view/187>
- Pita-Morales, L., Gonzalez Santos, W.; Segura Laiton, E. (2015). Una aproximación al desarrollo rural desde la nueva ruralidad. *Ciencia y Agricultura*, 12(1), 15-25. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/5600/Resumenes/Resumen_560058660003_1.pdf
- Reyes-Juárez, A. (2010). *Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Red Ormet (2016). Aproximación al perfil productivo. Énfasis en el área rural dispersa. Resultados censo nacional agropecuario, municipio de Santuario. Recuperado de <http://www.almamater.edu.co/AM/images/PNUD/aprox/13.Aprox.pdf>
- Sabino, C. (1992). *El proceso de investigación*. Bogotá: Panamericana.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa editorial.